

## POEMA PARA SER LEÍDO EN MI BODA.

A todos los que hicieron posible el amor, especialmente, al Grupo, porque para que algo se cumpla, son muchos los deseos en juego.

Nos reunió el interés por la ciencia.  
la Medicina acercó nuestras cabezas,  
para el beso y para la idea.  
1998, mi primer congreso  
de psicoanálisis, segundo para ti.  
El vienes más grande nos bendijo.

Un tango extrañamente alegre  
acompañó con sus compases  
nuestro poético baile inicial.  
1998, una becaria encausaba a Clinton,  
y en Gran Bretaña se detenía a Pinochet,  
Yeltsin enfermaba dejando a Rusia huérfana.

Recuerdo aquel día hace trece años,  
las estrellas porteñas derramaban su luz  
sobre nuestros cuerpos que se amaban,  
saludé al alba con una fiebre atroz.  
cuarenta grados de ese fuego del amor.

Mi madre, que algo debía sospechar  
de los encuentros de la luna y el sol  
con el obelisco por testigo,  
y la nueve de julio engalanada para los amantes,

tomó mi cara entre sus manos,  
y burlándose de la moral reinante,  
me dijo dulcemente: hija mía,  
has de aprender a Gozar sin culpa.

Mis 26 años reían la inocencia de la juventud,  
tus 33, manzanas verdes en el árbol del amor.  
No pudimos la hazaña de encontrarnos,  
pasaron meses de pasión y extrañeza,  
Mi piel del deseo cuenta también nuestras historias.

Fue más grande que nosotros,  
no pudimos tolerar el Goce producido,  
alejamos los cuerpos once años,

pero los hilos de la poesía,  
las hebras de la ciencia que las almas devela,  
eran cordones invisibles que unían dos destinos.

Tú seguiste buscando mi boca en otras bocas,  
yo seguía buscando en otras manos tus caricias.  
Tropezábamos siempre. Fueron historias de amor  
que fenecían en el gran fuego inicial  
de aquella noche bonaerense  
de guturales sonidos y ptialinas.

Pasaron congresos, publicaciones,  
interminables horas de estudio,  
rodeados de amigos, de la fuerza  
que confiere pertenecer al mundo.  
crecíamos hacia un brillante porvenir,  
había un temor a la grandeza en ese alejamiento,  
en esa precaución que guarda el roble para con la llama.

Mientras tanto, nuestros divanes eran testigos  
de la búsqueda, los hornos en que se cocinaban  
a fuego lento nuestros corazones, experta escucha  
que iba construyendo en nosotros una nueva manera  
de amar y de gozar, porque teníamos  
que prepararnos para el encuentro.

Cómo los grandes luchadores  
se enfrentan a su sparring,  
otros recibieron los golpes inexpertos  
de unos amantes en ciernes.

Hace dos años, hicimos acopio de saberes,  
sobre el amor, el Goce y el deseo,  
dijimos: ya basta de experimentos cotidianos,  
y nos dimos la mano para multiplicar nuestras fuerzas.  
La Cibeles, sonreía desde su carro, y los leones  
guiñaban el ojo a los amantes.

Balzac me había enseñado que una escena de celos  
de vez en cuando, no está nunca de más.  
Menassa que hay que decirle al otro que lo amas,  
para obtener alguna libertad.

Apollinaire que una boda puede ser un acontecimiento,  
si lo dejas bordado en el papel.

Rougemont me mostró la cortesía del amor;  
y yo decidí que prefería desear a ser amada.  
Freud me abrió ese camino del deseo.

Y ahora, 2011, cuando Japón atómico colea,  
Irak se duele, China avanza imparable,  
el cono Sur se une para parar la furia implacable  
de la bestia Norteamericana, que ama la Guerra  
y en sus últimos y agónicos suspiros,  
arrastra al mundo en su caída ciega.

Ahora, que un hombre de raza negra  
ha llegado a la cima,  
y sobre su cabeza la corona del mundo palidece,  
demostrando que el dinero judío puede más que la raza.  
Ahora que España intenta levantarse,  
herida de la ambición desmedida de los comerciantes de ladrillo.

Ahora, 14 de Julio, aniversario  
de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad,  
que los franceses y el mundo entero pisotean hoy,  
mostrándonos que la única revolución posible es la grupal,  
tomamos en este acto de casarnos, nuestra bastilla ardiente,  
esas estrellas del deseo, para decir: sí quiero.

Sí, amor mío, bello e inteligente Miguel,  
Sí quiero tus huellas junto a las mías  
en los caminos luminosos, siempre haciéndose,  
de nuestras apasionadas vidas.

Si quiero tus caricias que son luz en mi piel,  
Si quiero tu sonrisa, amplia también ante la adversidad,  
Si quiero el brillo alegre de tus ojos cuando anuncian  
el próximo futuro posible a construir,  
si quiero tu semilla para alumbrar los hijos,  
si quiero tu palabra, porque si algo hemos aprendido  
estos años, es a conversar y por tanto, a Gozar.

Si quiero, esta gracia de devolver nunca exactamente lo recibido,  
de poner la máquina en marcha para otros,  
de producir amor en todas direcciones,

para que el mundo sepa,  
para que el mundo nunca olvide,  
que son los pactos los que hacen al débil hombre, fuerte.

Alejandra Menassa

14 de Julio de 2011. Enlace Alejandra y Miguel.